

Gómez Carrasco, C. J. y Miralles Martínez, P.

Los espejos de Clío. Usos y abusos de la Historia en el ámbito escolar

Madrid: Sílex, 2017

Los espejos de Clío

Usos y abusos de la Historia en el ámbito escolar

Cosme Jesús Gómez Carrasco
Pedro Miralles Martínez



No abundan los trabajos que tiendan puentes entre la historia y la enseñanza de la historia. La organización del sistema educativo en rígidos compartimentos estancos como las acreditaciones, el reconocimiento de sexenios de investigación o los criterios para el acceso a plazas de profesorado tampoco favorece este diálogo. Esta preocupación por aunar teoría, práctica e innovación es perfectamente reconocible –y laudable– en la enjundiosa monografía elaborada por Pedro Miralles y Cosme Gómez. Un libro que recopila y engarza distintas investigaciones realizadas en los últimos años por ambos autores bajo el hilo conductor

de la preocupación por diagnosticar los problemas que afectan a la enseñanza de la historia en el ámbito educativo y la consiguiente propuesta de sugerentes soluciones para remediar los abusos detectados.

Unos perniciosos usos vinculados a las funciones identitarias asignadas a la historia frente al potencial que esta disciplina alberga para formar ciudadanos a través del fomento del conocimiento crítico, con las anejas y disímiles implicaciones metodológicas y didácticas que entrañan ambas concepciones.

La sólida formación como historiadores de los autores es perceptible a lo largo de todo el trabajo, pero este bagaje es particularmente visible en el primer capítulo, donde se plantea un análisis de las propuestas epistemológicas de la disciplina histórica y sus implicaciones en el ámbito educativo. Un enfoque teórico que complementan con las novedosas corrientes internacionales que han reflexionado en los últimos veinte años sobre el pensamiento histórico y el desarrollo de habilidades cognitivas sobre historia. En este sentido, Gómez y Miralles apuestan con rotundidad por la necesidad de primar en el ámbito educativo los contenidos procedimentales propios del historiador, como la inclusión en las aulas del trabajo directo con fuentes o la necesidad de plantear a los alumnos que conozcan distintas interpretaciones de hechos o procesos del pasado.

Las dispares concepciones de los horizontes a los que debe aspirar la historia tienen su traslación en el tratamiento normativo recogido en el currículo. En el segundo capítulo se desentrañan los decisivos planteamientos legislativos promovidos por los poderes públicos desde 1990 hasta la actualidad, donde los autores exhuman los elementos ideológicos que entorpecen las propuestas de mejora a los problemas de aprendizaje evidenciados. Esta tarea se aborda desde una laboriosa y diversa comparativa con los objetivos y competencias recogidas en varios currículos internacionales, donde se recogen distintos enfoques a la hora de abordar la enseñanza de la historia en función de su mayor o menor apuesta por las competencias disciplinares o sus vínculos con las ciencias sociales.

La atención prestada a las propuestas curriculares no resulta baladí, puesto que ejerce un innegable influjo en la práctica docente, en los materiales y en los recursos utilizados en el aula, como el libro de texto, objeto de estudio del tercer capítulo. El análisis que plantean los autores de los manuales combina numerosos planos anclados en pormenorizadas investigaciones empíricas y distintas aristas metodológicas. Desde el punto de vista historiográfico se traza una comparativa con los libros de texto de Francia e Inglaterra ejemplificando las propuestas episte-

mológicas desglosadas en el primer capítulo. A continuación se calibra la pervivencia de narrativas maestras asociadas a la construcción de la nación y sus mitos nacionales, pero también la novedosa y creciente presencia de Europa en los manuales. La atención prestada a la presencia de temas o enfoques novedosos se combina con análisis transversales sobre la reproducción de tópicos y estereotipos historiográficos y su distancia respecto a los avances de la producción científica reciente. Además, se escudriñan las actividades que proponen los manuales de España e Inglaterra en relación al desarrollo de habilidades cognitivas y competencias, escasamente presentes en los textos españoles. Como también resultan manifiestamente mejorables para los autores las imágenes e ilustraciones recogidas en los manuales para conseguir explotar su indudable potencial didáctico en el marco de una renovada educación histórica.

Para Gómez y Miralles, esta anhelada renovación en la enseñanza de la historia queda deslavazada con los vaivenes legislativos, la pervivencia de la lección magistral, el lastre historiográfico y metodológico que arrastran los libros de texto y por el corolario de este sistema, el examen, enfocado a evaluar unos contenidos eminentemente memorísticos. En el cuarto capítulo exponen las conclusiones de los minuciosos análisis realizados con preguntas de exámenes desde 5º de Primaria a 4º de la ESO, con un apabullante soporte empírico formado por miles de muestras. Los resultados aportados corroboran el predominio ejercido por los conceptos de primer orden sobre los conceptos metodológicos, con preguntas que no fomentan la reflexión ni las habilidades cognitivas sino la memorización de contenidos vinculados preferentemente a la historia política tradicional.

Un panorama ciertamente descorazonador que es aplacado por los autores por las optimistas y factibles propuestas de mejora que plantean en el epílogo. En primer lugar partiendo de las innovaciones que se están implementando a través de un variado número de instrumentos de evaluación o, en su caso, mejorando los ya existentes, introduciendo cuestiones y ejercicios que requieran a los estudiantes habilidades cognitivas más complejas vinculadas al desarrollo del pensamiento histórico. Pero también realizan una llamada de atención hacia el enfoque sobre el que se edifica la evaluación de los conocimientos y competencias históricas con el objetivo de reclamar reformas de calado en el modelo de educación histórica y las concepciones epistemológicas de lo que implica

enseñar y aprender historia. Una disciplina orientada a superar visiones teleológicas, excluyentes o esencialistas que desarrolle todo su potencial educativo, formativo y crítico fortaleciendo su conocimiento epistemológico. En suma, un libro que constituye una lectura obligada para los (futuros) maestros y profesores de historia de los distintos niveles educativos comprometidos con la renovación y desprovistos de las ataduras y prejuicios que consideran la historia y la enseñanza de la historia como espacios impermeables e inconexos.

JUAN ANTONIO INAREJOS MUÑOZ
juaninarejos@unex.es
Universidad de Extremadura, España